

## **EL ACADÉMICO DIONISIO ORTIZ JUÁREZ (1913-1986)**

---

JOAQUIN CRIADO COSTA

ACADÉMICO NUMERARIO

---

A los cinco años largos de la muerte de Dionisio Ortiz Juárez la Academia cordobesa aún está llena de su espíritu campechano y jovial y de su figura patriarcal y tremendamente humana. Todavía hoy, hablar de Dionisio Ortiz en la docta casa es algo así como hablar de la mar a los marineros. Porque Dionisio llenaba aquella casa y aquella casa era un poco la suya. Nunca le resultó extraña.

Cuando despertaba a la razón, su padre, el matemático Dionisio Ortiz Rivas, profesor de la Escuela cordobesa de Artes y Oficios, era elegido académico numerario. Corría el año 1926. Por diversas razones, Ortiz Rivas no leyó su discurso de ingreso hasta el 18 de enero de 1958, si bien había formado parte de aquella pléyade de intelectuales que en los comienzos de la década de los 20 se propuso sacar el *Boletín* y a fe que lo consiguió. Figura Ortiz Rivas como uno de los más fieles colaboradores del mismo en sus primeros tiempos y uno de los más asiduos comunicantes en las sesiones académicas.

Con estos antecedentes, es fácil adivinar la trayectoria de Dionisio Ortiz Juárez en el campo académico. Pero su mérito individual, su gran mérito, estriba en el estilo que supo imprimir a sus actividades.

Había nacido Ortiz Juárez el 7 de octubre de 1913. Estudió el bachillerato en el instituto cordobés -en el edificio que hoy ocupa el "Luis de Góngora"- y a su término ingresó en la Escuela Normal de Maestros, donde fue compañero de la madre del articulista. Las leyes de la Segunda República, que establecieron el llamado "plan profesional", despertaron el interés de muchos jóvenes por la enseñanza tras superar el difícilísimo "examen de Estado". Salieron de las entonces llamadas Normales unos maestros excepcionales por su preparación que pronto destacaron en el panorama profesoral español. Tal fue el caso de Dionisio Ortiz.

Ejerció el magisterio en varios lugares, entre ellos Ecija, donde colaboró, junto con el ilustre notario José Valverde Madrid, en las tareas fundacionales de la Asociación "Academia de Bellas Artes y Buenas Letras Luis Vélez de Guevarar", hoy convertida en corporación de derecho público denominada Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras "Vélez de Guevara".

Tras licenciarse en Filosofía y Letras -más tarde obtendría el grado de doctor en la Universidad Hispalense con una tesis sobre orfebrería cordobesa, dirigida por el profesor Guerrero Lovillo-, ejerció la docencia en varios centros de nuestra capital e ingresó como profesor de "Historia del Arte" en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Córdoba, llegando en ella a profesor de término, plaza en la que

sustituyó a Vicente Orti Belmonte tras jubilarse, y a director en los últimos años de su ejercicio profesional.

En cuanto a su "curriculum" en la Real Academia, fue elegido correspondiente el 19 de noviembre de 1955 y numerario el 30 de noviembre de 1963, leyendo su discurso de ingreso el 15 de abril de 1971. Desempeñó el cargo de vicesecretario de la Corporación de 1957 a 1972 y el de depositario de 1972 a 1976. En 1977 sustituyó a otro ilustre académico, José Valverde Madrid, en el cargo de censor, con motivo del traslado de éste a la villa del oso y el madroño como notario.

Desempeñando este último cargo, murió en el mes de diciembre de 1986. En la noche del último jueves de noviembre del año siguiente, la Real Academia celebró en su honor una sesión necrológica presidida por el noble profesor Gómez Crespo, director a la sazón, con intervenciones de los numerarios señores Criado Costa, Zueras Torrens, Nieto Cumplido, Ortiz Juárez (José M<sup>a</sup>.), Valverde Madrid y el propio Gómez Crespo. Asistieron a la sesión, junto con la familia del homenajeado póstumamente, el delegado provincial de la Consejería de Cultura y el concejal del ramo, precisamente hijo del profesor Ortiz Juárez, el también profesor Dionisio Ortiz Delgado.

Fue ejemplar la asidua asistencia del académico hoy evocado a las sesiones y actos organizados por la Corporación, valiosas sus aportaciones científicas y amenas sus charlas en las reuniones que seguían, las llamadas "reboticas", en alguna taberna típica; en estas últimas quedaba siempre patente el buen humor y la hombría de bien del amigo y compañero Dionisio. No en vano había sido un notable articulista de humor y caricaturista.

En este ambiente y por iniciativa del autor de estas líneas, se fundó la Academia Cordobesa de Gastronomía, asociación jocoso-cultural en la que Ortiz Juárez fue el primero que ocupó el cargo de vicepresidente.

Mantuvo un permanente contacto con los cronistas oficiales de los diferentes municipios de nuestra provincia, en los que encontró siempre eficaces colaboradores en sus tareas investigadoras, pues si el académico recordado era un estudioso del arte en todas sus manifestaciones, como lo acredita en pintura su discurso de ingreso en la Academia sobre "El Duque de Rivas, pintor" y su trabajo titulado "La mujer en la obra de Julio Romero", en imaginaria se demuestra con sus estudios sobre el grupo escultórico de Nuestra Señora de las Angustias, sobre "los cuatro Pedros y los cuatro Juanes", sobre Alvarez Cubero y sobre Mateo Inurria, y en arquitectura con sus juicios acerca de los edificios religiosos cordobeses del siglo XX, las parroquias, las torres barrocas, los templos mudéjares, el arte califal y el plateresco de las casas señoriales, fue maestro indiscutible en materia de orfebrería, temas sobre los que colaboró en el inacabado *Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba*, del que posteriormente fue director, y cuya sabiduría en este aspecto quedó patente en su libro *Punzones de platería cordobesa* (1980), publicado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Y en este campo de la orfebrería es donde necesitó más y encontró la ayuda de los cronistas, a cuyas reuniones asistía con fidelidad, en los pueblos y ciudades cordobesas.

Amén de otros reconocimientos, Dionisio Ortiz fue miembro de corporaciones académicas diferentes de la cordobesa, como la de Bellas Artes de "San Fernando" de Madrid, la "Vélez de Guevara" de Ecija y la sevillana de Bellas Artes de "Santa Isabel de Hungría" por citar sólo algunas.

Como decía Nieto Cumplido en la sesión necrológica en honor de este historiador y crítico de arte, "con su muerte la Real Academia perdió a uno de sus miembros más relevantes, más generosos y más cordiales". Añadiremos que resaltó siempre en él su calidad humana, sus valores familiares, su clara inteligencia, su amor a la obra artística, su acendrado cordobesismo y su espíritu conciliador. La figura patriarcal de Dionisio Ortiz aún llena todos los rincones de la Academia cordobesa. Y los llenará por mucho tiempo.